

AÑO XX.—NÚM. 57012

19 DE JUNIO DE 1880.

REDACCION, MAYOR 24.

## EL ECO DE CARTAGENA.

Sábado 19 de Junio de 1880.

### EL ULTIMO SOCIO DEL CLUB DE LA MUERTE.

—o—

En general, todos conocemos la excentricidad inglesa.

Pero hay cierta clase de excentricidades que parecen inverosímiles.

No obstante, lo que vamos á referir, es real y positivo, aunque parezca ficción.

Hay en Londres un sin número de clubs de diversas clases, bautizados todos con singulares nombres.

El título, por sí solo, indica ya la clase de gente de que se compone.

Citaremos algunos de los más importantes:

«Club Intimo, Club de los solterones, (en el que no pueden entrar más que solteros de 40 años arriba) Club de los solteritos (desde 18 á 39 años) Club de los cazados, Club de los viudos, Club de los Calaveras, Club del Aguardiente, (The Brandy Club), Club de Hércules, (por estar dotados todos sus individuos de músculos enormes) Club de los hombres de hierro (The Ironmen's Club), Club de los Ligeros, Club de las Patillas, Club de los Rubios, Club de los Morenos, Club de los Hombres de bien, Club de los tuerfos», en el que todos sus individuos lo son: el de los «Jorobados, que es verdaderamente interesante, que se compone de unos quinientos individuos de diversas formas, más ó menos fornidos de espaldas, pero el que más excita la curiosidad general es el llamado «Club de la Muerte» que es el de que queremos hablar, y que hace poco ha dejado de existir.

Peter Shadwell fué su fundador, y el primero que dejó su puesto vacío de los cien individuos de que se componía.

Carlos Dickens fué también socio.

El artículo primero y principal del Reglamento de este Club era el siguiente:

«Los cien individuos del «Club de la Muerte» unánimemente decretamos y mandamos.

«Que esta reunion debe comprender «única y exclusivamente» los cien individuos que la componen, á saber: (aquí hay los nombres de todos.)

«Que todos los años se celebrará con un suntuoso banquete el día de su inauguración.

«Que cuando haya en estos banquetes una silla vacía, por fallecimiento del individuo que la ocupaba, la silla permanecerá en su sitio, el cubierto sobre la mesa; delante de aquella, como si esperase al que la ha de ocupar.

«Que en una caja de la Secretaría quedará depositada una botella de vino español de este año, 1799, y cuya llave no podrá tocar otra mano que la del individuo que sobreviva á los otros 99.

«Que dicha botella será abierta y su contenido bebido en la mesa delante de las demás sillas vacías, con la mesa puesta con los cien cubiertos como si todos estuviesen allí.

«Después del quinto aniversario de la muerte del penúltimo socio, el que habrá bebido la famosa botella, queda libre de todo compromiso, y podrá deshacerse como gusta de todos los muebles y objetos que contiene este nuestro Club.

Dado en este «Club de la Muerte» («The Death Club») á las ocho horas y doce minutos del 3 de Noviembre de 1799.—Hay tres rúbricas.

Hace precisamente dos años, el 17 de Febrero, espiraba Francisco Wellington, el penúltimo socio.

El 3 de Noviembre, Jorge Danovan, de 95 años de edad, sentábase á la mesa por la 81 vez, contemplando silencioso las 99 sillas vacías. Fuése á la Secretaría, tomó la llave, abrió la caja y sacó religiosamente la botella. Volvió á su puesto, destapóla y bebió á pequeños sorbos aquel vino tan codiciado por cien hombres.

Media hora después del banquete fantástico, Danovan reposó su pesada cabeza sobre la mesa, quedándose..... dormido para siempre.

El «Club de la Muerte» había desaparecido con su último socio.—«R. L.»

### VARIEDADES.

Insertamos á continuación las poesías que con motivo de honrar la memoria del insigne vate portugués Luis de Camoens escribieron los conocidos autores dramáticos D. Antonio Bienert y D. Ricardo Caballero, las cuales fueron leídas en el Teatro-Circo de esta ciudad la noche del 17 del actual por los artistas D. Rosendo Dalman y D. Enrique Ferrer.

#### A CAMOENS.

##### SONETO.

En noble cuna blando movimiento,  
halló al nacer el vate Lusitano:  
cruzó después, el férvido Océano  
con rumbo fijo y con mudable viento.  
Regresar á su patria fué su intento  
siempre con sus *Lusiadas* en la mano,  
mas el destino en el profundo arcano  
el bagel sumergió, que le dió asiento.  
Luchando con el mar embravecido  
sin soltar de su mano sus creaciones  
logró salvar su cuerpo entumecido  
con todas sus más bellas producciones  
que hoy son gloria del pueblo en que ha nacido)

y admiración de las demás naciones.

ANTONIO BIENERT.

### MUERTE DE UN GÉNIO.

—o—

La escena en el Lusitano confin; un recinto estrecho abierto al dolor; un lecho, y en él postrado un anciano. Completa este cuadro humano que encierra tanta amargura, una muger, que procura sus lágrimas contener y al lado de la muger, mudo y pensativo, un cura.

El moribundo, se agita porque el sufrir le destroza; la débil muger solloza y el sacerdote medita. De pronto, con fú constricta clama el infeliz: «ya es hora» en el lecho se incorpora, y acudiendo á su memoria relata al cura la historia del pesar que le devora.

«Mi nombre aquí no hace al caso dice; aunque noble mi cuna tanto como en la fortuna anduve en placer escaso. Paso mi infortunio, paso de la suerte los rigores, mis desdichados amores que relataros quisiera ~~ay! padre, si me temiera~~ acrecentar mis dolores.»

«Con el afán de calmar mi tormento, Dios lo sabe fué mi refugio una nave y mi destino la mar, logré el Africa pisar y bajo aquel sol que mata en la morisma insensata dejé de valor renombre..., pero mi brazo y mi nombre olvidó mi patria ingrata.»

«De nuevo la mar crucé y llevóme mi destino con rumbo al Imperio chino donde algun descanso hallé. Allí con ardiente fé un manuscrito escribí más ay! misero de mí que allá como en otras partes encuentran las letras y artes recompensa baladí!»

«Pensé á Lisboa tornar al cabo tres luengos años sin temor de que mis daños se pudieran aumentar. Hizose el buque á la mar más su furia desató la tempestad, zozobró, lancóme al agua al momento y en el líquido elemento la frágil nave se hundió.»

«Qué afán, qué lucha Dios mio mi manuscrito en la mano del indomable Océano contrastando el poderío, fuerzas cobro, vida ansío, por no morir me afanaba y si nadaba y luchaba con el piélago profundo era por legar al mundo el escrito que llevaba.»

«Lograda al fin mi intención contra el rigor de la suerte, antes que hiele la muerte las fibras del corazón, tomad padre: á mi nación en muestra de mi querer lego el escrito que ayer logré del turbion salvar; que borrar no pudo el mar ni los tiempos corroer.»

Inclina sobre su pecho el noble anciano la frente su fin ~~germano~~ presiente esfuerzase, cruge el lecho, oh Dios, perdon, esto es hecho en frases cortadas dice, breve pausa; el infelice no es mas que yertos despojos cierra la muger sus ojos y el clérigo le bendice.

Quien es el que en trance tal á un tiempo vate y soldado espira tan olvidado en un misero hospital? Un hijo de Portugal en sus escritos fecundo Camoens, el sábio, el profundo que honrar á su patria sabe y cuyo nombre no cabe por su grandeza en el mundo.

España, que de la gloria de la raza Lusitana participa como hermana y unida estás á su historia. Ya que brillas por notoria en letras, y eres cortés y con entusiasmo ves, de los *Lusiadas* el fruto; rinde tu aplauso en tributo al ingénio Portugués.

RICARDO CABALLERO.

Solucion al logogrifo anterior:  
SIERPE.

### Charada.

Mucho me gusta *cuarta* y *segunda* célebre pueblo fué *tres* y *cuatro* de *cuarta* y *prima* tengo una prenda, que algunas veces llevo al teatro.

Por una *prima* con la *segunda* muchos se encuentran en mal estado, y es tan sencillo lo que te digo, que es bien seguro lo has acertado.

Vamos al *todo* que es ya preciso decirlo en forma bien explicada: tomas el mapa, das una vuelta y en él me buscas ciudad nombrada.

H.

La solucion en el número próximo.

### CRONICA.

Se prepara para las próximas fiestas de Valencia una exposicion de motores y máquinas elevadoras de agua, cuyo proyecto es debido á la sociedad de agricultura de aquella industriosa capital.

Para tener fresca el agua, dura n